

**REPORTE DE EXPERIENCIA DE APLICACIÓN DE LA SITUACIÓN DIDÁCTICA
“PINCELANDO VOY CREANDO” VERSIÓN 1. OBSERVACIÓN DEL ENTORNO Y
OBRAS DE ARTE
POR: MIRIAM LÓPEZ NIETO**

(El autor cede los derechos de uso al Acervo Digital Educativo del Gobierno del Estado de México)

29 DE MARZO DE 2019

La situación se llevó a cabo durante seis sesiones de trabajo (no consecutivas), a lo largo de tres semanas. La situación se puso en práctica con un grupo de 22 alumnos de tercer grado; solo un día de los seis trabajados se tuvo la asistencia completa de los niños, en las demás sesiones faltaban de forma intermitente 2 ó 3 alumnos.

El momento de la planificación

Si bien se podría pensar que el Libro de la Educadora 2017 tiene descritas en sus versiones la serie de acciones que se desarrollan en cada situación didáctica, tuve la necesidad de hacer una especie de “dosificación” en la que registré día a día las actividades que planeaba realizar con los niños. Debo reconocer que desde este momento empezó la toma de decisiones y la comprensión del escenario al que se enfrentan las educadoras cuando deciden usar una de las versiones o más aún cuando yo desde la asesoría sugiero no realizar modificaciones a lo descrito, situación que hoy por hoy he modificado en mis concepciones y que puedo fundamentar, pero sobre todo he comprendido que sólo cuando se implementa una situación con toda la rigurosidad requerida se está en posibilidad de aprender.

Por ejemplo, algunas de las situaciones que por principio de cuentas decidí cambiar fue el uso de obras sugeridas pues el “elemento a observar” desde el inicio supe que serían los árboles que existen en la escuela, derivado de la posibilidad que ofrecen las áreas verdes del entorno. Fue entonces que el criterio de selección lo tuve que definir en tanto obras en las que aparecieran árboles pero también incluir algunas obras de artistas consagrados pues si bien la finalidad de la situación habla sobre **“conocer información sobre las obras”** y no especifica que estas deban ser de pintores reconocidos de manera universal, yo pensé que era importante mostrar el trabajo de personajes que cuentan con reconocimiento, es así que en la “nueva selección” aparecía un Van Gogh y un Botero, además de dos obras de artistas contemporáneos que si bien no tienen un nombre a nivel internacional, dio la posibilidad de hacer varios ejercicios de comparación alrededor de su trabajo, aunado a la posibilidad de contactar vía electrónica con uno de ellos que vive en Ecuador.

Un elemento que aparece nombrado en la versión es la formación de **cartas de color**, por lo que la revisión de la situación del mismo nombre del Libro de la Educadora, en su versión anterior, se convirtió en un referente importante para organizar la “técnica” del descubrimiento del color, por ejemplo qué colores dar en un inicio, decidir sobre el número de colores a utilizar, pues sólo en el momento de la producción individual del elemento elegido, fue que se dieron cuatro colores, en las ocasiones previas sólo se trabajó con una pareja de colores. Esta situación se vio enriquecida cuando en las sesiones de intercambio con otros compañeros comentábamos sobre las decisiones que íbamos tomando o la interpretación y conocimiento que teníamos sobre determinados aspectos, hubo quien inmediatamente supo que la ilustración que acompaña a la versión es un ejemplo de carta de color, situación que yo no había advertido. O también el compartir otros textos además del de Jutta Bauer que podrían contribuir a que los niños conocieran otras formas de nombrar a los colores para describirlos como el “tranquilo azul” o el “alegre amarillo” y provocar un placido momento de lectura no tan sólo al final del desarrollo de la versión.

Decir el orden en que se iban a ir presentado las obras también fue otro momento de toma de decisiones, pues no todas las pinturas y sus autores aparecieron el mismo día; pensar en las posibilidades que tendrían los niños para hacer comparaciones entre los tonos utilizados, entre los elementos comunes entre obras incluso entre los pocos datos que íbamos conociendo de la vida de los autores, fueron decisiones que se planificaron y que hacían que cobrara sentido esa frase que muchas veces retomamos en la asesoría cuando decimos que el plan es **flexible**. Claro que el análisis de la versión y sobre todo las manifestaciones de los niños permitieron comprender la trascendencia de ciertos elementos que no pueden ser susceptibles de modificación como el uso de la obra de Kandinsky *Estudio de color en cuadros*, que en el salón gracias a Natalia fue bautizada como “**Los sushis de colores**”, esta fue la obra que les permitió detectar a los niños que los colores aparecían “mezclados”. Al momento de describirla encontraron los triángulos, cuadrados y círculos que la componen, pero cuando se trataba de hablar de la composición de sus colores seguían usando las mismas palabras para describir sus tonalidades “claro” y “fuerte” que en algunos casos era obscuro. También lograron encontrar los colores de esta obra en algunas de las otras revisadas con anterioridad, sin embargo yo aún no estaba del todo satisfecha con lo que se estaba logrando pues a mi entender aún no lograba que los niños identificaran una gama de color, solo el primer día Natalia menciona que el verde de las hojas de los árboles era como un verde limón y que el otro lado era como un color “cremita”, pero después de eso que se suscitó el primer día o que en el segundo, Karen encontrara en sus pinturas de madera un verde como el que habían descubierto en su carta de color, al usar amarillo y azul, y me lo mostrara y comentáramos que se trataba de un color jade, además de estos dos ejemplos llegamos al tercer día y todavía no se lograba hablar de más tonos de colores; esto llevo a la implementación de un material que no vienen sugerido en la versión.

Progresos; sus logros, mi entendimiento.

El “nuevo” material que se implementó consistía en unas tablas pintadas con cinco tonos diferentes de cinco colores (azul, morado, verde, amarillo y anaranjado) la idea era que los niños vieran las diferentes gamas de un mismo color que iba desde el tono intenso hasta los colores pastel. Les propuse a los niños “ordenar” las tablas según el criterio que ellos decidieran y sucedió que alguien dijo que había que separar todos los oscuros y todos los claros independientemente del color que se tratara, después alguien dijo que separáramos todos los azules y cuando propuse que esos cinco azules también debían tener un orden sólo dos niños trataron de seguir una gama del más intenso al más claro; sin embargo cuando les comenté que para pintar esas cinco tablas también había mezclado colores y les pedí que sugirieran con qué colores había logrado hacer esos tonos, Camila inmediatamente dijo que con blanco. Después de esto hicimos una nueva carta de colores usando el rojo y el blanco que resulto una verdadera sorpresa pues hubo quien logró identificar 19 tonos diferentes a partir de sus mezclas y fue así que Helen comparaba un “rosa clarito” con el color de las flores del árbol de durazno que tienen en su casa y que además se parece al ***“Melocotonero en flor” de Van Gogh.***

Fue hasta el día en que les mostré una guía de color Pantone¹ que los niños se sorprendieron al ver el “abanico” como ellos nombraron y fue que finalmente Karen, Fátima y Hanna dijeron que había color lila, violeta, morado y “purple”, esta experiencia también llevo a Evolet a contarnos que su tío trabaja en “la Comex de la vuelta” y que también usa cartas de colores para que cada quien elija qué pintura quiere para pintar su casa y que el “pone la máquina” y te hace el color.

Con el correr de los días pude comprender lo que muchas veces he referido acerca del proceso de aprendizaje de los niños, este trabajo me permitió ver como las manifestaciones de los niños van llegando a lo largo de la situación, ahora comprendo que el trabajo sistemático con los niños es lo que permite el desarrollo de capacidades, quizá desde el primer momento yo quería escuchar que los niños nombraran gran variedad de colores o que usaran diferentes palabras para describirlos como el *“quisquilloso amarillo”* o el *“indómito rojo”* que aparece en el libro de *La reina de los colores*, pero esto no puede surgir si los niños no han tenido experiencias que los motiven a manifestar lo que saben y lo que van construyendo, además algo está claro, tampoco lo manifestarán de la forma en que yo lo tengo pensado, como cuando Carlos refiere que alguien logró obtener un color como dorado a lo que Natalia responde que es un color como güero.

¹ Sistema de identificación, comparación y comunicación del color para las artes gráficas.

Pienso que cada uno de los días trabajados con los niños fue dejando algo en sus mentes que finalmente en el quinto día de la situación “EXPLOTÓ”, por decirlo de algún modo. El día 5 de la secuencia fue el destinado a la producción individual, aquí fue cuando dimos a los niños tan solo cuatro colores, los tres primarios y el blanco, con la intención de que hicieran la producción que ellos eligieran, de un árbol cualquiera o de alguna de las obras conocidas, y como una de las conocidas eran los “sushis de color” por supuesto que también fue una de las elegidas, claro que para ese entonces ya decían que era de Kandinsky quien había nacido en Rusia, en el país más grande de los que habíamos localizado en el globo terráqueo.

Ese día no dejaban de saltar comentarios de los colores que los niños iban descubriendo pues si bien no había café para el tronco, bastó con que un par de veces dijéramos que lo que lo que debían hacer era mezclar para obtener más colores, para que ellos lograran experimentar con los efectos de sus combinaciones provocando que entre ellos mismos compartieran cómo habían logrado determinado tono y quisieran reproducir la mezcla.

De lo aprendido

Puedo decir que estas seis sesiones fueron de gran utilidad para todos los que estuvimos presentes en sus diferentes momentos, para quienes estuvimos intercambiando comentarios durante su aplicación con la intención de compartir y buscar estrategias de mejora, para los niños que esperaban expectantes los días en que los visitamos, para José Ángel y para mí que sesión con sesión valorábamos nuestra intervención y con ello, corregíamos y organizábamos, previendo tiempos, identificando logros de los niños como Oscar que claramente dijo ***“nos dieron unos colores y los mezclamos y salían otros y luego esos los mezclábamos y salían otros”***, experimentamos la sensación de satisfacción al escuchar a Alan, Fátima o Tomás que fueron de los que menos se escuchaba su voz, pero al momento de explicar sus producciones hablaban de todos los colores que observaban y de los colores que deducían se emplearon en las mezclas, con lo que nos dimos cuenta que para algunos resultaba más interesante platicar de cómo lograron su producción pues al explicar la producción de alguien más no eran tan expresivos. Pienso que también para la docente titular de grupo que tomaba nota de lo que sucedía con los niños y que conoció desde el inicio lo que se tenía pensado favorecer en ellos con este trabajo, resultó una experiencia interesante de la cual se pueden rescatar varios aspectos para aprender. Incluso para la propia docente en formación quien nos prestó su apoyo y disposición al involucrarse en la aplicación de la situación.

Finalmente puedo concluir que esta situación me llevo a documentarme sobre autores, sus vidas y sus obras lo cual me hizo ser sensible a lo que trataba de comunicar a los niños, también hizo que buscáramos los materiales más pertinentes para alcanzar los finalidades educativas, la impresión de las obras para que los niños pudieran apreciar los colores y que estas estuvieran a la vista durante todo el tiempo que duró la situación, el tipo de pintura a emplear y las dimensiones de los papeles en que harían sus producciones, una

idea de bosquejo para lograr transmitir a los niños la noción de elaboración previa y todo lo que fue surgiendo en el camino, hasta la música que usamos con la finalidad de crear el ambiente propicio para hacer la producción. Con todo esto quiero expresar que las situaciones del Libro de la Educadora contienen la organización ideal para desprender de ahí todo un trabajo pedagógico articulado con los niños del cual todos acabamos desarrollando habilidades; ahora también comprendo la implicación de los cambios que puede uno hacer a las situaciones sugeridas ante la búsqueda de elementos para enriquecer la experiencia de aprendizaje de los niños pero que sólo al momento de la intervención es que se podrá dar cuenta de ello.